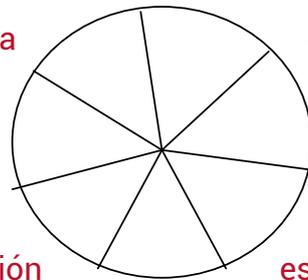




Los Pecados Capitales

Esta serie de siete grabados, se realizó en 2001 para la sección *Tentaciones*, un foro de propuestas de vanguardia de la feria de arte Estampa que se celebra en Madrid y dedicada a la obra seriada. La serie de los *Pecados* obtuvo en aquella edición el premio a la mejor obra inédita. Cada grabado está trabajado sobre una plancha de zinc con el tradicional método del aguafuerte y *aquatinta*, comúnmente llamado *resina*. La tirada es de 20 ejemplares, por grabado, y se estamparon en Úbeda, Jaén, en el taller de Mamen Villacañas.

La idea de realizar un trabajo sobre los Pecados Capitales nació en el Museo del Prado contemplando la maravillosa obra del Bosco del mismo nombre. El Bosco realizó una genial composición circular, a modo de ojo, seccionada en siete *quesitos* triangulares, siendo cada *quesito* el escenario de un Pecado Capital. Esta obra, realizada en una plancha de madera, es originalmente un boceto para el diseño de una mesa. Por esta razón cuando la vemos colgada en una pared nos cuesta leer las escenas que están boca abajo: La composición está diseñada para ser vista como mesa y el espectador debería poder circular a su alrededor. Nunca se realizó la mesa pero la obra le gustó tanto a Felipe II que estuvo colgada en su habitación en el Monasterio de El Escorial hasta su muerte.



El Bosco trabaja en una tradición expresionista y popular muy característica de la escuela flamenca y muy alejada de los postulados renacentistas.

Para mi serie he retomado estas dos ideas presentes en la obra del Bosco:



- El círculo como base del escenario de cada pecado. Cada composición como podéis ver tiene como base una plataforma circular y sobre ella, a modo de falla o de escultura teatral, se representa el pecado.
- Un dibujo directo, claramente grotesco y fácil de entender. Es importante que el mensaje llegue directamente con aparente simplicidad.

Esta serie hay que contemplarla como un divertimento que nos haga sonreír. No tiene nada de moralizante ni de religioso, sin embargo creo que es interesante que el Arte juegue con la idea del bien y del mal. Los Pecados Capitales son una excusa para retratarnos y poder reflexionar sobre nuestros actos.

El tema de la lámpara unifica todas las composiciones y exagera su carácter artificioso. La luz de la lámpara ilumina el pecado y si la apagásemos el pecado desaparecería y nos olvidaríamos del mismo. La luz como memoria y conciencia es una constante en la pintura occidental. En este caso la luz eléctrica de la bombilla me sirve para representar una ficción, diseñar unas lamparitas de noche y no perder el sentido del humor.

Pablo Álvarez de Toledo
Madrid, mayo de 2007